

# DOS PUEBLOS EN UNA ESCUELA

BOLIVIA CONSAGRA LA HERMANDAD AMERICANA DANDO EL NOMBRE DEL URUGUAY AL CENTRO DE EDUCACION PROFESIONAL FEMENINA

Por **LUIS RAMIRO BELTRAN S.**

(Fotos para MUNDIAL de Hans Kuffner)

**A**QUEL sacerdote uruguayo llegó una noche a La Paz. Impresionado por el maravilloso espectáculo de esa visión nocturna, meditó en voz alta: "Aquí voló el Señor su cáliz de Ulls..."

Engarzada en pleno macizo andino, como queriendo prepararse en una hondonada del Altiplano, imenso, hostil, y cobijándose en tibios vallecitos arresacados a la montaña, la capital política de Bolivia es una de las ciudades americanas de más singular belleza y mayor colorido.

Un día de 1548 — el 28 de octubre — seguido de cuarenta osados guerreros hispanos y por Orden Real transmitida por conducto del Virrey don Pedro de la Gasca, se llegó hasta Laja, pueblito cercano a la actual ciudad de La Paz, el capitán Alonso de Mendoza. Sin mucha gloria, pero con igual coraje y ansia de aventura que un Cortés o un Pizarro, el barbudo capitán fundó en esa fecha la ciudad de Nuestra Señora de La Paz y... se marchó...

Pero quedaron en ella muchos de sus hombres. Y muchos más atraídos por el imán de gloria, ventura y fortuna de las Indias, fueron llegando a establecerse en la ciudad que se erigió a orillas del río Choqueyapu. La Colonia, heroica y turbulenta, la Independencia, sangrienta y reivindicadora, y la República, agitada y confusa, fueron desarrollándose sobre la tímida estructura de la urbe que naciera cuando "los discordes en concordia en paz y amor se juntaron y pueblo de paz fundaron para perpetua memoria".

Cuatro siglos han pasado ya sobre el caserío en que sentara sus reales, por cuarenta y ocho horas, el intrépido capitán nacido en una aldea de Badajoz. Y de las humildes casuchas de los fundadores — más campamentos que sitios de radicación — surgieron luego las

casas mayores y los palacios coloniales de los nobles acaudalados. Más tarde, el progreso comenzó a cla-

rinear en la ciudad de Ayacucho, y su impulso fue avasallador. El cemento entró con el hierro la dinámica sintonía de la civilización y modernas moles fueron elevando sus pesadas estructuras junto a las casas y casones edificadas por los primeros habitantes. El progreso,

firme y grandioso, se ha hecho presente en la actual urbe cuatricentaria de más de 350.000 almas.

Y en uno de esos magníficos palacios, en uno de los últimos resabios de la Colonia, funciona hoy una escuela boliviana que lleva el nombre de la patria uruguayo. Junto a las ventanas de farol y reja, las niñas se encaminan por las sendas del saber. En el espléndido patio setecentista, las pupilas se agrupan en torno a la maestra que dicta la lección. Bajo los arcos coloniales, donde otrora se cobijaron hidalgos señores y linajudas damas, las educandas se protegen del fuerte sol pajeño y, cuando la campanilla de llamada suena, suben por la escalinata imperial hacia sus clases. Descansando en la plataforma, un portentoso arco central abre la maravilla de sus líneas, formando imponente base para el escudo heráldico que se destaca en la cúspide.

Es el palacio de los Marqueses de Villaverde, muy nobles señores que llegaron al Alto Perú en los primeros años del siglo XVIII, figurando entre los más poderosos encomenderos del Rey de España, ejerciendo omnimoda función gubernamental en estas tierras y convirtiéndose en grandes latifundistas en el rico departamento de La Paz.

La historia de los Villaverde en esta parte del continente y la de sus inmediatos descendientes americanos está aún perdida en pesados y polvorientos infolios que guardan, intactos, sus actuales descendientes y herederos pajeños. Don Alberto y Don Gastón Méndez y Doña Julia Méndez de Ormachea. Cuando, aventando el polvo de los siglos, surjan a la luz pública estos preciados documentos, más de un escrito dará tema y motivo para fascinantes volúmenes.

Entretanto, dentro de las limitaciones de una crónica periodística sin pretensión literaria ni perfección histórica, acepte el lector unas breves noticias re-

*Sobre los caseríos con los cuales quedara fundada por Alonso de Mendoza la capital, levanta en la actualidad su dinámica y sólida estructura una urbe moderna y activa.*

